



MIGUEL SIGUAN EN LA PSICOLOGÍA ESPAÑOLA

H. CARPINTERO, A. DOSIL, S. ESTAÚN,
F. TORTOSA¹

Miguel - o Miquel- Siguán es sin duda uno de los artífices responsables del presente esplendor de la psicología en España. Desde hace más o menos medio siglo, ha dedicado lo mejor de sus esfuerzos a hacer y enseñar psicología en nuestro país, sin que ello le haya privado de innumerables excursos placenteros por la filosofía, el ensayo, la crítica literaria, la sociología o las artes. Como Unamuno, en alguna ocasión ha protestado de cualquier forma de encasillamiento; es un intelectual, ávido al tiempo que rebosante de humanidad. Y aunque principalmente situado en su Barcelona natal, en su Cataluña, difícil será hallar un hombre menos provinciano, más interesado por el mundo entero.

Nacido hace ochenta años, activo y juvenil de mente y actitudes, Siguán ha dedicado buena parte de su vida a proporcionar un marco institucional a la enseñanza y la investigación en psicología, dentro de nuestro país, y principalmente ha concentrado sus esfuerzos en construir lo que podría verse como la red académica de la psicología catalana.

Se tendería a pensar que semejante empresa era cosa sencilla dada la obra de Emilio Mira en los años anteriores a la guerra civil. Nada más erróneo. Todo lo que hubo que hacer, hubo que hacerlo desde el principio. Apenas ni memoria de aquel se conservó, tras el desastre, y ha sido luego, con el tiempo, y desde la nueva construcción como se ha vuelto el recuerdo y la mirada hacia aquel pasado.

Recuérdese que antes de la guerra, Mira en Barcelona y José Germain en Madrid habían puesto en marcha un ambicioso plan de psicotecnia en el país, pivotando sobre dos centros de base, uno en Madrid y otro en Barcelona, sobre los que se tendió una retícula de oficinas establecidas en numerosas ciudades. Había una conexión muy fluida con varios centros extranjeros -Ginebra, Berlín...-. La psicología española era esencialmente moderna y europea. Siguán pudo asomarse y conocer de primera mano esta etapa de nuestra historia reciente pues trabajó, bien que por muy breve tiempo, con Mira y su ayudante Francisco del Olmo -dos psicólogos que emigrarían a Iberoamérica para siempre tras la guerra civil. Allí, con aquellos, comenzó su conocimiento directo de obras psicológicas, el tratado de psicología experimental de Dumas, los primeros libros de Piaget y algo de Freud fueron sus primeras lecturas.

Tras el hiato de la guerra, acabaría pasándose al campo de la psicología, tras un forzoso paréntesis dedicado a la enseñanza de la filosofía. Y al hacerlo, lo hizo de la mano de José

¹ H.Carpintero (Universidad Complutense de Madrid), A.Dosil (Universidad de Santiago de Compostela), S.Estaún (Universidad Autónoma de Barcelona), F.Tortosa (Universitat de Valencia).

Germain, amigo, colaborador y compañero de trabajos de Emilio Mira, dedicado en los años de posguerra a reconstruir el mundo de la psicotecnia que con trabajo habían ido forjando ambos en las décadas precedentes. Con Germain trabajó en esa línea del diagnóstico científico que tanto ilusionaba a éste, pero, como él mismo decía: «además de esto, hicimos muchas más cosas y, fundamentalmente lo que hicimos fue montar una especie de equipo, de mentalidad y de proyecto para el futuro. Un proyecto que (...) se fue desarrollando en una serie de realizaciones, de la Sociedad, de la Escuela de Psicología y, finalmente, de la Licenciatura en Psicología.» (Siguán, 1990).

Sin proponérselo demasiado, Siguan ha enlazado, en su propia vida, esas dos mitades radicales de la historia de nuestra psicología, las dos mitades que separara la guerra civil. Esa doble conexión no deja de tener su valor simbólico. Siguan es ante todo hombre de integraciones. Al igual que enlaza esas dos épocas, y colabora con aquellos dos pioneros, en muchos otros asuntos volvemos a encontrar esa actitud positiva hacia la síntesis de lo diverso.

En Siguan confluyen tradiciones y opciones poco vinculadas a la tan americana tradición de la investigación animal, habiendo un destacado protagonismo del mundo cultural europeo. Hay -nos decía-, eso sí sin poner un orden jerárquico entre ellas, una influencia fenomenológica (Husserl, Scheler) lejana, pero constante; Elton Mayo en la Psicología del Trabajo; y en todo lo que sea interpretación del comportamiento humano recurre a la interpretación genética, donde la figura de Piaget es inevitable, pero insuficiente en la explicación del desarrollo del lenguaje, allí llega Vigotsky y antes Wallon, y en la línea de confluencia Piaget-Vigotsky cita a Bruner (Siguán, 1990).

Hay en la obra de Siguan una profunda unidad de inspiración y contenido, por debajo de la variedad de temas y cuestiones que en ella se tratan. Desde el principio su horizonte estuvo constituido por una psicología de la persona, y por ello mismo, de las personas -psicología social- y de su comunicación.

Su primer estudio teórico ambicioso, dedicado a las pruebas proyectivas, explora su sentido dentro del horizonte del conocimiento de la personalidad. Frente a las limitaciones de la psicometría para una comprensión de aquella, nuestro autor reclama el uso de estas pruebas subrayando que tienen como correlato una idea ajustada del hombre. En efecto, dan por sentado que el hombre es un «ser expresivo y proyectivo», no un mero haz de reflejos ni conexiones estímulo-respuesta; que tiene, por tanto, una experiencia interior expresada o venida al exterior a través de ciertos procesos desde los cuales puede ser comprendida; y Siguan decía: «en sentido amplio toda modificación que el hombre introduce en un contorno físico es lenguaje y nos remite a una vida personal.» (Siguán, 1952,36). Aunque en aquel momento el comportamiento o conducta ocupaban el centro de toda consideración científica en la psicología americana, esta visión «lingüística» del ser del hombre impelía a su autor a combinar, con las técnicas estrictas de psicometría, otras que incluyeran la unidad compleja de la persona, objeto último de estudio del psicólogo: las técnicas proyectivas, que pretendía red denominar como técnicas expresivas' (Id. 47).

Ese interés por lo humano expresivo hace que una y otra vez haya recalado Siguan en el análisis del gesto. Porque el gesto es precisamente eso, expresión materializada y definida, reflexión o refracción -dirá Siguan (1952, 37-43)- de la vida personal. Y eso requiere correlativamente, un esfuerzo de comprensión, que envuelve la totalidad de la persona.

No de otro modo cabe entender que, en sus trabajos de evaluación dentro del marco clásico de la selección profesional, en los primeros tiempos de su quehacer como psicólogo, Siguan decidiera desde el principio combinar las pruebas objetivas de aptitudes con el análisis de una entrevista personal, mediante la cual el evaluador procuraba recuperar la totalidad de la persona en sus exámenes. En sus años de trabajo en la Standard Eléctrica, que ha recordado con entrañable calor en las páginas de su autobiografía (Siguán, 1985,18), cuenta cómo llegado el caso de realizar una selección de personal se cuestionó la última eficacia de los tests de

habilidades, y pasó muchas horas dedicado a entrevistar a los candidatos, logrando así una visión mucho más personalizada de sus posibilidades y peculiaridades, y con ello, un más complejo y satisfactorio informe final para su tarea.

Y muy pronto también, en sus primeros estudios sobre psicología laboral, recurrirá al estudio pormenorizado de historias de familias, para aclarar el fenómeno importantísimo de la época, las migraciones internas en un país que estaba entonces reacomodando sus gentes de acuerdo con las posibilidades bien dispares de trabajo ofrecidas en sus diversas regiones.

Nos referimos, sobre todo, a su libro *Del campo al suburbio*, análisis de un centenar de familias que vinieron de la periferia a Madrid en los años cincuenta, los del comienzo del desarrollo industrial. Aquí hallamos un estudio de la dinámica concreta que ese decisivo cambio, la inmigración a la gran ciudad, ha tenido en la estructura de la vida personal de un puñado de individuos. Los principales tipos de motivación en juego -el ascenso personal o la huida de la miseria-, las decisivas intervenciones de las distintas personalidades tanto masculinas como femeninas, el horizonte del suburbio como «circunstancia» en la que vivir, todo eso y más aparece en este estudio, que expresamente renuncia a una imposible y fría representatividad de su muestra para hacer posible en cambio una comprensión personalizadora de los tipos o categorías de emigrantes que se descubren mediante la indagación cualitativa de los que llamaríamos hoy estilos de vida y modos de afrontamiento examinados ecológicamente. Aquí, como en el estudio de la expresividad, de lo que se trata es de comprender el desarrollo de un sistema complejo de motivos, capacidades, creencias, limitaciones y preferencias, que es en lo que la persona consiste, cuando se la sitúa ante un proceso más o menos largo, pero siempre costoso y distendido en el tiempo, como es el cambio de mundo, donde entra en juego el proyecto de vida personal en ámbitos varios, en interacción con los otros, y ante circunstancias adversas unas, favorables otras, con las que la persona ha de construir su existencia.

Esa visión personalista y personalizadora domina, como no podía ser menos, en sus trabajos sobre psicología laboral. Su presentación de los famosos experimentos Hawthorne y de la obra de Elton Mayo, tuvieron su complemento adecuado en el conjunto de ideas sobre organización y relaciones humanas en la empresa que Siguán movilizó desde una importante colección de libros que dirigió y cuyo papel en la España de aquella época no puede ser subestimada. Como escribió en cierta ocasión, el «problema central de la psicología industrial contemporánea: el significado personal del trabajo para el hombre trabajador, se nos transforma en una formulación más compleja y completa, en la relación existente y posible entre objetivos del individuo, objetivos del grupo y objetivos de la organización.» (Siguán, 1964, 14). Es decir, el sentido del trabajo para la persona, se resuelve en una serie de términos y relaciones analizables que permitirán operacionalizar aquella primera cuestión; pero todas estas nuevas metas para el psicólogo no serán sino modos adecuados a su metodología para dar respuesta a la pregunta radical, que es la primera.

Con los años, Siguán ha ido crecientemente implicándose en las cuestiones de psicolingüística y de sociolingüística. Pero a ello se ha acercado sin renunciar a ninguna de sus anteriores líneas de estudio. Porque el lenguaje, como sistema expresivo, ya estaba implicado en las primeras horas de su quehacer como psicólogo, y porque su atención a las lenguas en su dimensión social no deja de ser un caso, si bien un caso bastante peculiar, de la implantación social de la persona en un medio social e histórico determinado, donde volvemos a hallar implicados los motivos y objetivos del individuo, de su grupo y de la organización - aquí el estado o la colectividad.

El estudio del lenguaje incluye no sólo lo dicho, sino todo cuanto se refiere a una acción comunicativa y expresiva en situación. Hablando del lenguaje infantil, y delimitando el campo de estudio, Siguán escribe que se ha de incluir (...) no sólo lo que el niño dice sino todo lo que forma parte de su intención comunicativa y por tanto sus gestos y actitudes. Y no solo lo que dice y comunica sino también lo que hace, las actividades que acompañan a lo que dice.

Y debe incluir también lo que dicen y lo que intentan expresar sus interlocutores. Todo ello inmerso en una situación común que da sentido a lo que dicen y a lo que hacen los interlocutores.» (Siguán, 1983, 15). Como antes con el trabajo, ocurre ahora lo propio con el lenguaje: que de lo que se trata es de estudiarlo en su acontecer en el marco real, ecológico, de modo que los múltiples sentidos que interactúan puedan ser detectados, analizados, y en suma, comprendidos.

Debajo de estos múltiples perfiles, late una cierta idea de ser humano, hay una concepción del hombre común, algo que no deja de llamar la atención en esta época que vivimos, de crisis del pensamiento teórico y desusado protagonismo de la pura práctica o de la pura empiria, un contexto que hace difícil posturas integradoras y unificadoras como la representada por Siguán. «(...) ahora -reflexionaba en voz alta- me vería capaz de formular una imagen del hombre que creo que es la que podía justificar una Psicología adecuada a nuestro tiempo (...) debería tener en cuenta los siguientes rasgos: en primer lugar, el hombre es un organismo y hay que explicarlo desde el organismo. Cualquier intento de intentar la explicación, por un lado, como una materia estudiada materialmente y, por otra, como un espíritu estudiado experimentalmente, no lleva a ninguna parte. Hay que explicarlo como un organismo que se constituye desde las estructuras orgánicas y, por tanto, desde lo que ha llegado ya a ser el animal, y esto ya implica una manera de contemplar el problema evolutivamente, y genéticamente. Pero, un individuo que es social, y lo es desde el comienzo, y que sólo se hace individuo humano en función de otros (...). A través del contacto con los demás el individuo se convierte no sólo en intencional sino en consciente, porque la intención forzosamente es consciente, entonces este sería el tripode del hombre explicado desde el organismo, pero explicado como un ser social y como un ser que tiene una intimidad, y tener una intimidad quiere decir tener un pasado, tener un proyecto y así hasta las últimas y más altas realizaciones de hombre. Como programa para hacer una Psicología, probablemente, es utópico porque esto significaría unas explicaciones que a cada momento combinasen estos tres elementos, pero en cambio estoy convencido de que explicaciones que sólo tienen en cuenta uno de estos tres aspectos son necesariamente insuficientes.»

Hay, pues, como se ve, por debajo de la multiplicidad de temas, cierta unidad coherente, esencial, que discurre a lo largo de los varios temas de interés dentro de la obra que analizamos. Hay una coherencia que fija, sobre todo, el nivel de estudio de aquello que interesa determinar: se trata siempre de acciones personales de un sujeto personal, que tienen para él un sentido determinado en un marco circunstancial concreto. Y eso es lo que el psicólogo - tal como Siguán lo concibe - ha de comprender y explicar.

Hace años el propio Siguán escribía que, si bien «en propiedad no existe una psicología catalana (...) sí que tiene un sentido, en cambio, hablar de la psicología en Cataluña y de la historia de la psicología en Cataluña, entendida como una exposición históricamente razonada de las ideas sobre temas psicológicos formuladas en las tierras catalanas a lo largo del tiempo.» (Siguán, 1981) Difícilmente podría hoy hacerse un intento de historiar las ideas psicológicas, las instituciones y la profesión de psicólogo en Cataluña, y sin forzar el argumento en cualquier historia general de la disciplina psicológica en España, sin tomarle en consideración y dedicarle unas páginas.

Pueden darse tentaciones de presentarle como una especie de *deus ex machina* de la «Psicología» en Cataluña, pero, desde luego, nada en ciencia puede ser tan simplistamente explicado. El mismo (Siguán, 1985) se encarga de situar las cosas en una justa perspectiva, cuando afirma que «en esta evolución mi papel ha sido puramente de incitador y de animador, fomentando el pluralismo en todas las direcciones y proponiendo como única exigencia el rigor intelectual y la cordialidad mútua.» Estas mismas dimensiones las ponía de manifiesto hace pocos años uno de sus doctores: «somos muchos los que hemos tenido la suerte de estar a su alrededor, que sabemos que somos lo que somos en la psicología, y mucho como personas, justamente por haber tenido la suerte de haber topado en la vida (...) con el Dr. Siguán. Por otra parte creo que muchos nos encontramos a gusto en la psicología (...) en gran parte debido

a él, no sólo porque supo encontrar para nosotros el lugar adecuado, sino porque supo también, digamos, darnos cancha, oportunidades, libertad y al mismo tiempo darnos una motivación para sentirnos a gusto allí y para desear abrir nuestros propios caminos.» (Caparrós, 1990).

Su protagonismo inicial ha ido difuminándose con los años, para verse diversificado en numerosos rostros -y obras- que, con los años, han ido personificando y permitiendo identificar la trayectoria intelectual de la psicología en las Universidades catalanas. Numerosas son las líneas en las que ha influido a través de la genealogía intelectual que arranca de su magisterio (p.e. los Arnau, Anguera-Arguilaga, Sabater-Pi, Boada, Serra, Caparrós, Forns, Coll, Aragó, Palacios, Pol, I. Vila, Tous, Freixas, Villegas, Gabucio, y una larga sucesión): la psicología matemática y los procesos de simulación, la metodología de las ciencias del comportamiento y ciertas metodologías especiales, la evaluación en diversas vertientes, la etología y mas concretamente la primatología, los procesos cognitivos -en especial desde el punto de vista de su desarrollo-, la psicolingüística -con gran atención en problemas específicos como el bilingüismo-, la historia de la psicología, la psicología evolutiva, la escolar y la educativa, la ecológica y la ambiental, o la psicología de la personalidad.

Referencias

- Caparrós, A. (1990). Entrevista al Dr. Caparrós (con F. Tortosa). Reproducida parcialmente en Tortosa, F.; Civera, C., Sanfeliú, A. y Quiñones, E. (1995), Video «Miguel Siguán.» Facultad de Psicología (Universitat Literaria de Valencia), Centro de Recursos Audiovisuales y Departamento de Psicología de la Universidad de Murcia. Patrocinado por el Colegio Oficial de Psicólogos (Delegación del País Valenciá), La Societat Catalana de Psicologia y el Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña.
- Siguán, M. (1952). *Las pruebas proyectivas y el conocimiento de la personalidad individual*. Madrid, C.S.I.C.
- Siguán, M. (1959). *Del campo al suburbio*, Madrid, C.S.I.C.
- Siguán, M. (1963). *Problemas humanos del trabajo industrial* (3 ed.) Madrid, Rialp.
- Siguán, M. (1964). Prólogo a Maier, N.R.F. *Psicología Industrial* (2 ed.) Madrid, Rialp.
- Siguán, M. (1974). *La génesis del lenguaje desde el punto de vista psicológico*. Actas, IV Congreso Nacional de Psicología, Sociedad Española de Psicología, 386-55.
- Siguán, M. (1981). *La psicología a Catalunya*. Barcelona: Edicions 62.
- Siguán, M. (1983). *Metodología para el estudio del lenguaje en la infancia*. Universitat de Barcelona.
- Siguán, M. (1985). Autobiografía intelectual. *Anthropos*, 48, 15-32. Barcelona.
- Siguán, M. (1990). Entrevista al Dr. Siguán (con F. Tortosa). Reproducida parcialmente en Tortosa, F.; Civera, C., Sanfeliú, A. y Quiñones, E. (1995), Video «Miguel Siguán.» Facultad de Psicología (Universitat Literaria de Valencia), Centro de Recursos Audiovisuales y Departamento de Psicología de la Universidad de Murcia. Patrocinado por el Colegio Oficial de Psicólogos (Delegación del País Valenciá), La Societat Catalana de Psicologia y el Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña. Reproducida parcialmente en Tortosa, F. Alonso, F. y Civera, C. (1996), Miguel Siguán. Semblanza y recuerdos. (399-421). En M. Saiz y D. Saiz (Coordinadores): *Personajes para una Historia de la Psicología en España*. Madrid: Ediciones Pirámide.